

## Mi abuela

“Mi abuela siempre ha sido la mujer más fuerte que he conocido. Ella nos cuidó a mí y a mi hermana mayor, incluso en tiempos tan difíciles, siempre estuvo ahí para nosotros.

Todo ocurrió en una semana común, tan común como puede ser durante una pandemia. Yo fingía estudiar durante las clases virtuales de física y química, mi hermana se preparaba para ir a trabajar en su empleo de medio turno en el supermercado local y mi abuela siempre estaba ahí, trabajando, esforzándose por nosotros.

A veces era como un fantasma en casa, invisible para mí, que no le prestaba la atención que merecía. Cocinaba, lavaba, planchaba ropa y limpiaba la casa, y, aún, tenía tiempo para charlar con nosotros y, sin embargo, era invisible para mis ojos egoístas.

Quizás, en nuestra gélida realidad, sus ojos no eran tan vívidos y su sonrisa no tan brillante, pero mis recuerdos les gustan resaltar los rasgos que más extraño.

Tal vez haya sido la rebeldía que viene con la pubertad, pero también recuerdo pelearme constantemente con ella, no quería que nadie me mandara. Eran por razones tan insignificantes y pequeñas que, aunque ella siempre me perdonaba, todavía me siento culpable por las cosas insensibles que le dije.

Tal vez sea el luto emergiendo todo, todos los recuerdos surgiendo de forma efervescente, todos los sentimientos confusos ardiendo en mi corazón. Estoy triste de que se haya partido. No hay certeza en este mundo de que la volveré a ver, pero también me siento culpable por no haber hecho algo por ella.

Sin embargo, sé que no podía hacer nada más que estar a su lado. Y eso es lo que hice.

Los hospitales estaban llenos. Vivimos en una pequeña ciudad del interior y cuando hablamos de ir a la capital para recibir tratamiento, mi abuela fue la primera en decir que no, insistiendo en que estaba bien.

Todos los días siguientes, me ocupé de las tareas de la casa. Llevé agua y comida para ella, que estaba acostada en la cama descansando. Incluso comencé a prestar atención en la escuela para impresionarle con mis calificaciones y conocimientos. Nunca hemos estado tan cerca y eso solo hace que todo me duela más.

Ahora, mirando hacia atrás, me siento mal por no haber hecho más por ella.

Solo ha pasado un día desde que el virus tomó esa vida tan valiosa, pero para mí parece como una eternidad desde la última vez que la vi.

Hoy estoy aquí por una mujer que siempre ha hecho todo por mí y nunca pidió nada a cambio. Gracias por amarme."

Doblé el papel del discurso y lo guardé en el bolsillo de mi traje.

Antes de volver a mi asiento, miré por última vez el ataúd cerrado y sentí que se me encogía el corazón. Gracias por todo, abuela.